

Editorial

En cada documento que producimos acerca del cáncer en Colombia, generalmente afirmamos que es un problema de salud pública, de hecho alrededor de uno de cada 10 colombianos desarrollarán algún tipo de cáncer antes de llegar a los 64 años y uno de cada 18 morirá por esta causa antes de esa misma edad¹. Esto lo convierte no solo en un problema con graves repercusiones en salud, sino además sociales y económicas por la cantidad de vidas tempranas que cobra año tras año.

Ante esta situación, que no solo es de nuestro país sino de todos los países del mundo, se ha venido discutiendo la necesidad de contar con modelos de control de cáncer que nos permitan desarrollar acciones para disminuir su impacto en la sociedad en casi todos los países del mundo y recientemente en Colombia². Estos modelos, los cuales de acuerdo a las características de desarrollo de cada nación, tienen diferentes enfoques, tienen en general unos elementos comunes como son la necesidad de tomar decisiones basadas en información y conocimiento y por lo tanto la necesidad de desarrollar sistemas de información que permitan evaluar la efectividad de los modelos de control de la enfermedad. Algunas de las ventajas de contar con información adecuada en cáncer (y en cualquier enfermedad) es que nos permiten aplicar otros principios en salud pública³ como son:

- ⊕ Responsabilidad Social: que indica asumir las responsabilidades de las acciones, que significa la necesidad de reportar, explicar o justificar acciones o conductas de los servicios de salud.
- ⊕ Empoderamiento: que es la adquisición de la capacidad para participar activamente en el proceso de toma de decisiones por parte de individuos o grupos, y que esta participación sea reconocida y legítima. Este empoderamiento nace del conocimiento que se adquiere del problema cuando se les brinda información clara y oportuna

- ⊕ Ética: que no son más que las reglas o principios que gobiernan la conducta correcta, lo que incluye los principios relevantes a la evidencia científica. Esta última se entiende como el requisito para la investigación y el desarrollo de programas que nos permita disminuir este problema en la región hacia el futuro.
- ⊕ Eficiencia: los beneficios alcanzados en el control del problema, están en concordancia con los costos y esfuerzos realizados por parte de la sociedad en su conjunto incluyendo los servicios de salud.

El documento que se presenta en esta edición⁴ tiene algunos elementos que hay que destacar:

Los autores realizan una muy buena revisión de la situación del cáncer en el mundo y en particular en nuestro país, haciendo énfasis en la creciente carga que significa el cáncer para los servicios de salud en todo el mundo.

Creo que la recomendación sobre la necesidad de implementar una política específica de prevención y control del cáncer en Santander como una estrategia prioritaria en términos de salud pública, es clara en el sentido de definir prioridades regionales de control de cáncer y posiblemente dirigir mejor las acciones. Es evidente que el cáncer gástrico por ejemplo, se sigue circunscribiendo a regiones específicas en el departamento, y que es urgente empezar a tomar medidas específicas de control en cáncer de mama.

Estas acciones de control deben contar con el involucramiento de las empresas administradoras de planes de beneficios, los organismos de salud y entes de control departamentales y municipales.

Es necesario contar con una estrategia de educación y comunicación en salud dirigida a la población y en especial a los profesionales de salud, que permita fomentar el

conocimiento del problema en general y empoderar a la sociedad en las acciones de control y prevención.

Una de las recomendaciones importantes del documento es el fortalecimiento del sistema de información y seguimiento en cáncer, lo cual se propone mediante el mejoramiento de la cobertura y la calidad de las fuentes de información, lo que permitirá más adelante poseer información relevante y confiable que permita la toma de decisiones en los decisores de política pública en el departamento.

Este último elemento es clave en la generación de la voluntad política, elemento sin el cual cualquier acción es limitada, pues seguramente sin ésta el flujo de recursos necesarios, el liderazgo y la creación de alianzas no podrán realizarse para disminuir los efectos adversos del cáncer en la población.

Los resultados de este análisis permiten además vislumbrar los problemas de equidad en la atención y posibles problemas de acceso a servicios preventivos y curativos en general por las brechas que se observan en cuanto a la consulta, incidencia y mortalidad. Esto llama la atención de la necesidad de enfocar más nuestros esfuerzos en investigación que seguramente ayudarán a encontrar soluciones más acordes a las condiciones regionales.

HECTOR J. POSSO V., MD, MSc, MAS.
Director Científico Liga Contra el Cáncer – Bogotá

Referencias

¹Ferlay J, Parkin DM. Globocan 2002. Descriptive Epidemiology Group International Agency for Research on Cancer. Lyon, France. 2004.

²Instituto Nacional de Cancerología. Modelo para el control del cáncer en Colombia. Serie de documentos técnicos INC No. 1. Ministerio de la Protección Social. Instituto Nacional de Cancerología. Bogotá. 2006.

³Bridging research to action: a framework and decision-making process for cancer control. Advisory Committee on Cancer Control, National Cancer Institute of Canada. Can Med Assoc J 1994;151(8):1141-1146.

⁴Hormiga CM, Rodríguez LA. Revista del Observatorio de Salud Pública de Santander. 2006; 2 (3): 4-30.